

„ uniesen sus fuerzas con las de Cortés , y le ayudá-
 „ se á perficionar lo que tenia tan adelantado , tratan-
 „ dose primero de la primera obligacion ; pues no se
 „ hizo el tribunal de las armas para querellas de par-
 „ ticulares . Pero que dado caso , que anteponiendo el
 „ interés , ó la venganza de su amigo , se arrojase á
 „ intentar alguna violencia contra Hernan Cortés , tu-
 „ viese desde luego entendido que asi él , como to-
 „ dos los soldados de aquella plaza querrian antes mo-
 „ rir á su lado , que concurrir á semejante desalum-
 „ bramiento . ”

Sintió el Clérigo , como golpe imprevisto , esta re-
 pulsa ; y mas acostumbrado á dexarse llevar , que á re-
 primir su natural , prorumpió en injurias y amenazas
 contra Hernan Cortés , llamandole traidor , y alargan-
 dose á decir que lo serian Gonzalo de Sandoval , y
 quantos le siguiesen . Procuraron unos y otros mode-
 rarle y contenerle , acordandole su dignidad , para que
 supiese á lo menos la razon porque le sufrían ; pero
 él , levantando la voz , sin mudar el estilo , mandó al
 Escribano : „ Que hiciese notorias las órdenes que lle-
 „ vaba , para que supiesen todos que habian de obe-
 „ decer á Narbáez , pena de la vida : ” y no pudo lo-
 grar esta diligencia , porque la embarazó Gonzalo de
 Sandoval diciendo al Escribano , que le haria poner
 en una horca si se atreviese á notificarle órdenes que
 no fuesen del Rey . Crecieron tanto las voces y los

Cólera del
Sacerdote.

Intenta
el Escriba-
no su noti-
ficacion.

desacatos , que los mandó llevar presos , no sin algu-
 na impaciencia . Pero considerando poco despues el
 daño que podrian hacer si volviesen irritados á la pre-
 sencia de Narbáez , resolvió enviarlos á México , pa-
 ra que se asegurase de ellos Hernan Cortés , ó pro-
 curase reducirlos : y lo executó sin dilacion , hacien-
 do prevenir Indios de carga que los llevasen aprisio-
 nados sobre sus hombros en aquel género de andas
 que les servian de litéras . Fue con ellos por cabo de
 la guardia un Español de su confianza que se llama-
 ba Pedro de Solís : encargóle que no se les hiciese
 molestia ni mal tratamiento en el camino : despachó
 correo , adelantando á Cortés esta noticia ; y trató de
 prevenir su gente , y convocar los Indios amigos pa-
 ra la defensa de su plaza , disponiendo quanto le to-
 caba como advertido y cuidadoso Capitan .

No se puede negar que obró con algun arroja-
 miento mas que militar en la prision de aquel Sacer-
 dote , dando á su irritacion sobrada licencia : si ya no
 la resolvió politicamente , considerando que no esta-
 ria bien cerca de Narbáez un hombre de aquella vio-
 lencia y precipitacion , para que se consiguiese la paz
 que tanto convenia . Puedese creer que se dieron la
 mano en su resolucion el propio sentimiento , y la
 conveniencia principal : y si obró con esta mira , co-
 mo lo persuade la misma reportacion con que le ha-
 bia sufrido y respetado , no se debe culpar todo el

Prendelos
Sandoval , y
los remite á
México.

Fue arro-
jamiento la
prision del
Sacerdote.

1020001744

hecho por éste ó aquel motivo menos moderado: que algunas veces acierta el enojo lo que no acertára la modestia, y sirve la ira de dar calor á la prudencia.

CAPITULO VI.

DISCURSOS Y PREVENCIONES de Hernan Cortés en orden á excusar el rompimiento: introduce tratados de paz, no los admite Narbáez; antes publica la guerra, y prende al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon.

DE todas estas particularidades iba teniendo Hernan Cortés freqüentes avisos, que hicieron evidencia su rezelo; y poco despues supo que habia tomado tierra Pámphilo de Narbáez, y marchaba con su ejército en orden la vuelta de Zempoala. Padebió mucho aquellos dias con su mismo discurso: vario en los medios, y perspicaz en los inconvenientes. No hallaba partido en que no quedáse mal satisfecho su cuidado. Buscar á Narbáez en la campaña con fuerzas tan desiguales era temeridad, particularmente quando se hallaba obligado á dexar en México parte de su gente, para cubrir el quartel, defender el tesoro adquirido, y conservar aquel género de guardia en que se dexaba estar Motezuma. Esperar á su enemigo en la ciudad, era revolver los humo-

Varios discursos de Cortés.

res sediciosos, de que adolescian ya los Mexicanos, darles ocasion para que se armasen con pretexto de la propia defensa, y tener otro peligro á las espaldas. Introducir pláticas de paz con Narbáez, y solicitar la union de aquellas fuerzas, siendo lo mas conveniente, le pareció lo mas dificultoso, por conocer la dureza de su condicion, y no hallar camino de reducirle, aunque se rindiese á rogarle con su amistad; á que no se determinaba, por ser el ruego poco feliz con los porfiados, y en proposiciones de paz desayrado medianero. Poniasese delante la perdicion total de su conquista, el malogro de aquellos grandes principios, la causa de la Religion desatendida, el servicio del Rey atropellado; y era su mayor congoja el hallarse obligado á fingir seguridad y desahogo, trayendo en el rostro la quietud, y dexando en el pecho la tempestad.

A Motezuma decia que aquellos Españoles eran vasallos de su Rey, que traherian segunda embajada, en prosecucion de la primera: que venian con ejército por costumbre de su Nacion: que procuraria disponer que se volviesen, y se volveria con ellos, pues se hallaba ya despachado, sin que hubiese dexado su grandeza que desear á los que venian de nuevo con la misma proposicion. A sus soldados animaba con varios presupuestos, cuya falencia conocia. Deciales que Narbáez era su amigo, y hombre de tantas obli-

Cómo se entendia con Motezuma,

y cómo alentaba á sus soldados.